



Dupont rendido

<https://hdl.handle.net/1874/42660>

DUPONT RENDIDO.

Job

10

ROMANCE HEROICO

—
POR DON EUGENIO TAPIA.

MADRID:

IMPRENTA DE REPULLES.

1808.

cl. 1872-Julio 2

DUBONT REVIDO

QUARTER THREE

Sequitur superbos victor à tergo Deus.

Seneca in Herc. fur.

MAR 10

LIBRARY OF THE

1888

Alienta , ó Patria mia ; ya tu cuello
No agoviará la bárbara cadena
Con que el déspota fiero de las Galias
Postrarte quiso en servidumbre eterna.
A tí noble y constante Patriotismo
Su gloria y libertad debe la Iberia :
Tú mi númen serás ; tú que no dictas
Canciones al tirano lisonjeras.
Las cítaras pulsad , hijos de Apolo ,
Que el vencedor Castaños ya se acerca :

Dadme lauro inmortal con que sus sienas
En justo galardón ciña mi diestra.
Mientras allá en el sòlio ensangrentado
El Corso usurpador llora su afrenta,
Y ardiendo en sed horrible de venganza
Victimas pide á sus legiones fieras.
No mas, monstruo, no mas: pasó aquel dia,
Dia de luto y maldición eterna,
En que Madrid sus hijos indefensos
Vió á la muerte llevar. ¡ Perfidia horrenda!
Que con oprobio del francés cobarde
La fama llevará de lengua en lengua.
¿ Ois los tristes ayes que aun exhalan
Las inocentes víctimas? Ya abiertas
Veo sus tumbas, y en fatal silencio
Mil pálidos espectros salir de ellas.
Salud, reposo eterno á vuestras almas,
Mártires de la patria; mi ternura
En tributo os consagra aqueste llanto
Que de mis ojos corre en larga vena.

¿Pedis venganza? sí: venganza justa:
 Vuestro ronco clamor al cielo llega,
 Al cielo los gemidos dolorosos
 Del desvalido huérfano, las quejas
 De la indefensa viuda y los suspiros
 Que lanza España toda lastimera.
 Venganza y exterminio del tirano:
 El voto universal a queste sea;
 Y el águila rapaz póstrese humilde
 Ante el leon rugiente de la Iberia.
 Del Pirineo al Potosí remoto
 Quiso altiva volar: síguela ciega
 La ambicion del tirano, y de dos mundos
 Arbitro omnipotente se contempla.
 Pero no lo será; que ya glorioso
 Del Bétis en las márgenes amenas
 Se alza un libertador, un héroe invicto
 Que humillará del monstruo la soberbia.
 Al arma grita, y el profundo rio
 En sus sonoras ondas la voz lleva,

Y el eco del guerrero repetido
Ronco retumba en la fragosa sierra.
Copiosas huestes por dó quier acuden;
Ya la trompa marcial aguda suena;
Y el fogoso caballo inquieto y libre
La crin eriza y á la lid se apresta.
Entretanto Dupont sube orgulloso
El alto monte con su vil caterva;
Y puesto allá en la cima : ved , les dice,
Las fértiles llanuras que os esperan.
Allí Córdova está : sus grandes templos
Os ofrecen segura y rica presa.
Como el lobo traidor que hambriento sale
Del bosque umbrío, y con veloz carrera
Llega al redil donde le asalta y hiere
El vigilante can ; así sangrientas
Las huestes de Dupont baxan al llano
Tras el oro fatal que tanto anhelan.
Mas tú al encuentro sales , tú el primero.
Valiente Echeverria , la pelea

Trabas, hieres, y tiemblan á tu vista
 Los vencedores de Austerlitz y Jena.
 Pero en su muchedumbre confiados
 Animo cobran, y el combate empeñan
 Con frenético ardor: trueno espantoso
 El ardiente cañon: el suelo tiembla,
 Y en copioso raudal sangre enemiga
 Corre á vengar la derramada nuestra.
 Pero no en aquel dia la venganza
 Completa fué: con desiguales fuerzas
 Lidiaba el español, que de otro modo
 Los enemigos todos perecieran.
 Sálvanse muchos, el feroz caudillo
 Amedrentado y pálido los lleva,
 Como el pastor su tímido rebaño,
 Y con ellos en Córdoba se encierra.
 ¿Dónde está el triunfo con que entrar pensabas
 En la hermosa ciudad? ¿De tu soberbia,
 De tu ambicion qué fué? Levanta, insano,
 Esa frente abatida y macilenta.

¿No ves la sombra del tercer Fernando
 Que indignada te mira? Tiembla, tiembla;
 Polvo serás si te persigue el brazo
 Que deshizo las huestes agarenas.
 Mas no, tú vivirás; el justo cielo
 Lo ordena así, para que humilde veas
 Tu oprobio y tu baldon; para que rindas
 A los pies de Castaños tus wanderas.
 Ya marcha contra tí con firme planta,
 Denodado, invencible: tal se muestra
 El terrible leon quando á la lucha
 Le llama el tigre en la africana selva.
 Como tigre Dupont, ora sañudo
 Pugna por avanzar, y su fiereza
 Y su ñmpotente esfuerzo en la constancia
 Del español impávido se estrellan:
 Ora mas cauteloso á los tardides
 Recurre. Ya no es tiempo: la cautela
 Para entrar en España os ha valido,
 Mas no, traidores, nó para vencerla.

Acosado por fin , y mal seguro
El caudillo enemigo desalienta,
Y en vergonzosa fuga con sus tropas
Silencioso de Córdoba se aleja.
Persíguenle otra vez nuestros guerreros,
Y en Andujar se esconde : así la cierva
Huyendo del lebrél salta de un soto
Y corre al otro , y la maleza espesa
Pasagero le da y escaso abrigo
Hasta que de su muerte el plazo llega.
Tambien llegó , Dupont , tu fatal ruina :
Ya en la ciudad peligras , ya te estrechan...
¿ Adónde irás ? ¡ ó mísero ! ¿ El camino
Buscas aún de la encumbrada sierra ?
Corre á perderte , pues , que allá te aguardan,
Cerrando el paso , el animoso Peña,
El gallardo Reding , y otros valientes
Señalados en ínclitas proezas.
Te vencerá el primero con quien luches...
Mas la suerte esta gloria te reserva

A tí Reding, que qual inmoble roca
En medio de las olas turbulentas,
Firme recibes el sangriento choque,
Firme contrastas la enemiga fuerza.
Llegó de la venganza el feliz dia:
Herid , matad , á compasion no os muevan
Esos verdugos , que con ciega rabia
Nuestros templos profanan y saquean,
Talan los campos , y al infante débil
Y á los ancianos tímidos degüellan.
Esos los invencibles se llamaron,
Y á vosotros rebeldes... En el Sena
Será, viles esclavos, rebeldía
La noble libertad que nos alienta.
Mas ya Dupont exânime y sumiso
Pide una honrosa paz. ¡ Demanda necia!
Honra á los que pelean por la patria ,
Pero al falso traidor infamia eterna.
"No admito pactos de alevosa gente;
A discrecion se rindan ó perezcan."

Dice así el gran Castaños , y esperando
Está del enemigo la respuesta ;
Mientras éste agitado y vacilante
Lucha con el temor y la vergüenza.
Resuélvese por fin ; y silencioso,
Y clavados los ojos en la tierra,
Pone á los pies del héroe castellano
La espada allá en el Norte tan funesta.
Gloria al ilustre vencedor : de palmas
El camino sembramos , que ya llega
En el carro triunfal : sonoros himnos
Suenen en su loor : corre á las puertas,
Venturoso Madrid , y agradecido
De tu libertador la planta besa.

N O T A.

*No se ha hecho mencion de los ilustres
Cefes que se han distinguido en las demas
Provincias por no admitirlo el asunto de esta*

1515 117

(12)

composicion ; pero el autor promete elogiar-
los separadamente , si ántes no lo executan
otros ingenios mas hábiles , como es de espe-
rar atendido el patriotismo que en el dia
anima á todos los buenos españoles.